

*Entrevista que brinda José Luis Parise a Moisés Rojas
"Las enseñanzas de Jesús pre y post cruz"*

*Programa: La voz del viento
(Publicada en YouTube el 29 de marzo de 2016)*



VÍDEO 1: <https://www.youtube.com/watch?v=LdrfDnVSQ5Y&t=604s>

Moisés Rojas (MR): Saludos a todos, bienvenidos a *La voz del viento*, y hoy vamos a continuar con una sesión de conocimiento, podemos decir oculto que deben a día de hoy salir a la luz y voy a presentar a nuestro invitado. Él es José Luis Parise. Es psicoanalista, investigador, conferenciante y escritor. Ha estado en contacto con los incas Qero's, reclusos a más de 4000 metros de altitud y que guardan información sobre grandes profecías. Allí aprendió además técnicas ancestrales y fue Iniciado en la Realeza Inca. En la contraportada de su libro "*Casualizar*" podemos leer "*Cuando el hombre perdió el contacto con la magia la llamó casualidad*". José Luis Parise nos hablará hoy de la vida de Jesucristo, pre-cruz y post-cruz. Un apasionante viaje hacia el origen. Bueno José Luis, ¿qué tal estás?

José Luis Parise (JL): Con muchas ganas de esta oportunidad. Muchísimas gracias. Sinceramente gracias por la oportunidad, por la valentía, porque me estás proponiendo, tras 35 años de investigación y más de 150 viajes, uno de los temas de los que es más difícil que te propongan hablar en medios así, por decir abiertos. Por eso te agradezco la oportunidad y la valentía.

MR: Bueno, es todo un placer tenerte aquí con nosotros y la verdad es como bien dices un tema profundo, trascendental, y yo creo que también de los que hay que empezar a aclarar

en su totalidad y para eso estás aquí, para que nos hables de este conocimiento hasta ahora oculto y quería preguntarte para abrir boca pues qué es la vida, la vida que fue, esa vida oculta de Jesucristo pre-cruz.

JL: Claro, la verdad es que, en este punto, honrando la oportunidad, vuelvo a usar esa palabra porque es lo que se necesita de acuerdo a esa misma enseñanza de Cristo, que la humanidad tenga la oportunidad de reunirse con su propia divinidad.

Cada uno de nosotros reubicar, religar esa religión, ese religarse con lo divino y lamentablemente eso se institucionalizó, se le llamó desde las diversas iglesias y muy lamentablemente eso va exactamente en contra de lo que **hizo** y de lo que **enseñó** Cristo, por nombrar solo en este caso a quien me pides que ubique.

Lo mismo podríamos decir de Buda e inclusive, aunque actualmente tenga mala prensa de Muhammad, de Mahoma. Los Grandes Iniciados, los Grandes Mensajeros de lo Divino, no intentan una cuestión como la que lamentablemente el humano trata de emprender cuando, con muy buena intención, trata de vérselas con lo divino. ¿Qué trata de emprender? Un camino institucional llamado "iglesias".

Cristo era alguien completamente contrario a la iglesia, no quería las iglesias, estaba en contra, dice que era una hipocresía ir a predicar en conjunto, ir a orar en conjunto, pide orar a solas, continuamente podemos verlo -digamos- desprestigiando a todo lo que era en ese momento lo institucional. Sin embargo, es terrible, que estamos 2000 años después y para hablar de lo que en verdad enseñó Cristo, que me importa mucho más aún que la historia oculta de Cristo.

Hace muchos años yo di en Argentina, hace veintitantos años, la historia oculta de Cristo. Hace unos 5 o 6 años tuve el honor de darlo nuevamente en Barcelona y, con una audiencia de unas mil personas, entre internet y los que colmaron el salón, donde me dediqué a la historia oculta de Cristo. Pero tú sabes, y esto es uno de los acontecimientos fundamentales de los que hablaba Cristo, aunque parezca extraño, que desde el 2012 para aquí, hay algunos cambios fundamentales en lo que constituye nuestra cosmología humana, y es que básicamente el aire se ha impregnado del elemento luz, del que nos hablaron las viejas profecías de Egipto, de La India -hoy lo llaman Plasma-, y todo se acelera y todo se aumenta y todo se amplifica.

Este es momento, mucho más aún, -que si quieres lo podemos hablar por supuesto-, mucho más que de conocer la historia oculta de Cristo, conocer algo infinitamente más en línea con lo que Cristo quería, porque Cristo quería que se conociera a Cristo para conocer Su Enseñanza. Entonces, conocer que hubo una Enseñanza Oculta de Cristo pre-cruz ya es suficientemente revolucionario, pero mucho más, o sea, mueve los cimientos de lo que la gente entiende por Cristo conocer, descubrir, investigar y en lo posible recorrer -es ese el compromiso-, que hubo una Enseñanza Oculta de Cristo perfectamente coherente con continuidad después de la cruz. Y que ese es, voy a decirlo así, el Cristo más Magnífico, Ese es el Cristo más Magnífico. O sea, la humanidad tiene velada la Enseñanza de Cristo como la Vida de Cristo, pero lo peor es que ni siquiera prácticamente tiene destellos

que le permiten espiar que hubo una Enseñanza posterior a la cruz que es el Cristo más Magnífico en la Enseñanza más Magnífica.

Todo lo que Cristo recorrió pre-cruz e inclusive en “la cruz y ficción”, lo digo así, muy a propósito, en la “crucifixión”, todo eso que allí ocurrió, que lo hemos trabajado y que hemos visto en mucho detalle en la historia oculta de Cristo. Todo eso fue para llegar a lo que se llegó después. Y lo que llegó después sigue tan oculto hoy como dos mil años atrás. Como para -por decirlo de una manera pintoresca-, sacudirnos un poco el miedo al tema, vale tal vez aclarar que yo este tema se lo llevé al Papa, al Papa actual, a Francisco.

En menos de dos meses había conseguido ser recibido en lo que monseñor Cárdenas si no recuerdo mal el nombre, me dijo en el momento que era una cuasi entrevista privada porque después de 45 000 personas en la Plaza de San Pedro, Francisco empieza a hacer un saludo y si a ti te ubican en un lugar determinado, que es a la derecha de él, arriba del escenario, ese es el final de su recorrido, por lo tanto, se queda más con la gente. Bueno, a nosotros nos ubicaron ahí, esto está filmado, y yo tengo filmado lo que le dije y lo que me dijo.

Yo le entregué todo este estudio, con toda la amabilidad para que la gente se entere y le dije abiertamente que esto era el producto de 35 años de investigación, de más de 100 viajes, etc., y que, si él quería verlo, le llevé un compacto de los conceptos fundamentales en un DVD de 11 minutos si él tenía la amabilidad de verlo. Si podía contradecirlo que me lo contradijera. O sea, abiertamente le propuse que si está mal en algo lo que estoy diciendo, tiene el Vaticano a su disposición para, como hicieron con la famosa cuestión del Código Da Vinci, que en cuanto pudieron lo salieron a rebatir en todos los medios de comunicación que dispone el Vaticano, que son muchos.

El Papa me dijo literalmente que él lo iba a ver. Tengo su palabra filmada, su compromiso de que lo iba a ver y jamás me lo contradijo. O sea, o no le interesa Cristo, seamos optimistas, lo más probable es que sí, le haya interesado verlo o no lo puede contradecir ni siquiera el mismo Vaticano que en toda su enseñanza trata de que esto quede oculto.

Entonces, quiero que se entienda. Entender que hay una Enseñanza Oculta de Cristo pre-cruz y post-cruz, por supuesto que nos va a obligar en algún momento a tener que decidir si tomo en nombre de Cristo lo que dice en cuestiones tales como el Vaticano y la Iglesia o si tomo en nombre de Cristo lo que dijo Cristo, y Cristo no dijo las cosas que nos dijeron que dijo. Ni antes ni después de la cruz.

Si tú quieres, mientras vamos desbrozando algunos datos de la vida de Cristo, lo más importante, si a ti te parece, es cómo esos datos de la vida de Cristo son para conjugar en los conceptos claves que pre-cruz Cristo dejó y los conceptos que elevó después de la cruz, a los que él mismo no había accedido, hasta la cruz. Esto está claro y está registrado en Evangelios que son, muchísimos más auténticos, más primarios en el sentido del origen de los tiempos, más creíbles, más honestos que los cuatro Evangelios Canónicos que, a la larga, el que primero se escribió fueron ochenta años después de la cruz, por gente que jamás había conocido a Cristo y decían “*me contaron que me contaron ...*”.

Hay Evangelios que si tú quieres podemos, aunque sea nombrarlos, que son explícitos respecto de que Cristo accedió a Niveles de su Propia Revelación Divina, recién después de la cruz y de hecho empiezan así, empiezan diciendo abiertamente, -me refiero, por ejemplo, en este momento me viene en mente el más representativo, el pantonomínico de todos, la Pistis Sophia, un Evangelio mucho más auténtico que los cuatro Evangelios Marcos, Lucas, Mateo y Juan. Juan merece una parte, de los cuatro es el mejor, sin duda-. Pero en la Pistis Sophia empieza diciendo abiertamente que después de la cruz el Maestro se quedó once años más.

Yo he trabajado el Método de los Once Pasos de la Magia, en mi libro "*Casualizar*" que tú has tenido la amabilidad de recordarlo antes. Es lo que he encontrado en todas las culturas del mundo por igual: la Magia se desarrolla en once pasos. Bueno, once años dice simbólicamente muy claro el Pistis Sophia que se quedó Cristo a enseñar, y no tengamos miedo, lo dice abiertamente: conceptos esotéricos.

La Iglesia te ha convencido algo así de que el esoterismo es maldito, bueno Cristo ha enseñado esoterismo según Pistis Sophia y más aún, mira lo que podemos citar, según el Evangelio de Magdalena, del que no hay duda de que es mucho más creíble, porque al permanecer estos libros, por ejemplo, el Pistis Sophia o el evangelio Magdalena escondidos durante casi o más de dos mil años, en un caso y en el otro casi dos mil años, no ha sido modificado al placer de los reyes y de los papas de turno, entonces es mucho más fuerte el testimonio que hay allí.

Y ahí dice abiertamente que la familia de Cristo, los que serían la Iglesia hoy día (de ahí viene toda la rama de Pedro, hermano de Cristo y la Iglesia, que Cristo jamás fundó, que quedó demostrado hasta en pruebas de rayos ultravioletas, que la tinta de que Juan, último capítulo, donde se supone que se funda la Iglesia es posterior como en seis siglos a la tinta del Evangelio Original), pero digo, la familia de Cristo se peleaba con Magdalena, se peleaban, lejos de lo que podemos imaginar, lejos de lo que podemos imaginar, que después de la cruz había un clima de luz y de armonía y que todos se reunían a cantar alabanzas a Cristo, se peleaban mal entre ellos con María Magdalena porque decían: "*No puede ser que El Maestro te haya enseñado eso*". No entendían, porque lo que ella decía era que lo que El Maestro le enseñó se llama esoterismo. Y se basaba en una frase: "*Donde está la mente está el tesoro*". Disculpen, eso es Magia. Eso es esoterismo, eso está en los Evangelios, de lo que no hay duda, que a Cristo le interesaba cuanto más se acercaba a la cruz. Mucho más aún cuando pasó y atravesó la cruz.

Ahora bien, si tú quieres podemos mantener cierto -por decir así-, "orden" de algunos, que son cuatro, Cuatro Más Uno se llaman, algunos de los conceptos fundamentales que Cristo empieza en su enseñanza oculta pre-cruz, lo vamos mechando con datos de la vida de Cristo, la vida oculta. Y lo más importante, a dónde llevó esos conceptos después de la experiencia de la cruz, porque esos son los que Cristo nos quiso dejar. O sea, Cristo no quiso dejarnos conceptos que sean para entender qué hizo Cristo sino para que nosotros lo hagamos. Cristo lo dice abiertamente y hasta está en la Biblia Canónica, en la que compras en cualquier iglesia. "*Sed Santos porque Yo Soy Santo*". Lo dice abiertamente. Y la Iglesia o

las diferentes concepciones que la gente tiene, eso de que Cristo tiene la Santidad y nosotros no, de que Cristo era divino y nosotros no.

Yo soy psicoanalista, como bien dijiste de entrada, cuarenta años atrás yo empecé con esa hipótesis investigativa, yo lo digo de una manera pintoresca, puse a Cristo en el diván del analista, en el sillón del analista. Me puse a leer todos sus textos y los textos que hablan de Cristo, en las partes donde verdaderamente te puedes enterar de lo que El decía y de lo que El hacía, no las que son de Hollywood y el Vaticano, y mi hipótesis era esa, la verdad es que si a los humanos nos han dejado como modelo a seguir un sobrehumano, es una broma de mal gusto. Como me van a decir que siga a alguien que si se muere resucita, como humano a mí no me sirve.

Que nació de una madre virgen. Yo no nací de una madre virgen, seguro que tú tampoco y ninguno de los que en este momento nos brindan su amable atención. Sin embargo, yo no puedo seguir el modelo de Superman, yo no puedo seguir el modelo de un Cristo que ya era divino al nacer, pero sí puedo muy bien entender si Cristo encontró un camino que rasgó la frontera entre lo humano y lo divino, porque ese Camino tú, yo y todos tenemos el derecho, y según la misma Enseñanza de Cristo, tal vez la obligación de recorrerlo. Nuestra Divinidad es lo que le interesaba a Cristo, no que nosotros estemos en el palco VIP mirando la divinidad de Cristo y mirando la Santidad de Cristo. Y lo dice abiertamente.

VÍDEO 2: https://www.youtube.com/watch?v=wh_2ZAGrnus

JL: “*Sed Santos porque Yo Soy Santo*” y para eso enseñó, si yo tengo que súper matemizar, -que tuve el honor de hacerlo en Barcelona el año pasado y en México el año pasado; pre-cruz en Barcelona y post-cruz en México dos meses después-, se puede perfectamente ordenar y hacer algo comprensible de esa Magia que nos enseñó Cristo para después atravesar las barreras de la comprensión. Tal y como enseña hasta hoy la neurología que hay que hacer, hay que entrar por el hemisferio izquierdo para bajar las defensas, las resistencias. Es lo que trato de hacer en esta introducción, para entonces abrir el hemisferio derecho y ya entrar en un “sabor” del tema y no solo en una comprensión, porque al final la etimología de saber es sabor, no lo olvidemos, es saborear las cosas, eso es saber, sentir, como se suele decir esto sabe bien, esto sabe mal. Y nosotros creemos que el saber está escindido del hemisferio izquierdo del hemisferio derecho.

Si tú quieres podemos partir de algunos conceptos que, si uno los toca, se tambalea todo lo que nos han dicho que es de Cristo, para que se moldee ese muro y así podemos ver verdaderamente lo que dijo Cristo. ¿Te parece bien?

MR: Sí, correcto, José Luis, la verdad es que es muy interesante y por eso no te hago preguntas porque además se entiende perfecto, es genial.

JL: Muchas gracias, es que verdaderamente es una bola de nieve, tiras el guijarro y solo va creciendo el tema. Yo siempre propongo, siguiendo lo que hizo Buda y lo que hizo Mahoma, lo mismo que hizo Milarepa, lo mismo que aprendí con los Chamanes, bueno Cristo hizo lo mismo, que él proponía lo mismo que, bueno yo también me anoto en ese orden, comenzar

por esa Palabra, que lamentablemente, -cuando yo enseñé estos temas tengo que enseñar muchas ciencias paralelas: topología, lógica, sexología, por supuesto historia de las religiones, etc-. Y hay una de estas que nos marca muy bien, la topología, el estudio de los topos, de los lugares, tiene una cierta clave que aquí es muy importante, *“Lo mismo que une separa”*.

Tú lo ves en las parejas por ejemplo, una pareja se une y ella dice: *“Ah, él es muy inteligente”* y él dice: *“Ah y ella es muy linda”*. Y al tiempo igual se nos presenta una queja: *“Ah, él intelectualiza todo”* y él dice, *“Lo único que le importa a ella es ir a la peluquería”*. Lo mismo que les unió: la inteligencia y la belleza, al tiempo los separa.

La topología esto lo escenifica muy bien. Un puente, a la vez, une o separa dos lugares. Si yo lo recorro me uniré, si no me separa.

Hay un concepto puente, que lamentablemente a la humanidad la ha separado de la enseñanza de Cristo y que Cristo pedía por esa vía ingresar a lo que él llamaba *“El Camino”*, del cual El se hizo carne. *“Yo Soy El Camino”* y eso es lo mismo que nos toca a nosotros. No ir a buscar a un padre divino afuera. *“Yo Soy El Padre, Yo Soy El Camino, El Padre y Yo Somos Uno”*. Se la pasaba diciendo eso a quien le quería escuchar. Y te decía: *“Sed como Yo”*. O sea, hazte Divino, hazte Padre, hazte Tu Padre.

Cristo estuvo en la India y lo que aprendió más elevado, lo aprendió allí de las Upanishads. Antes de entrar en semejantes niveles de explosivos de luz, es fundamental entender, tal vez, la película en el sentido inverso. Cuál es el primer concepto, ese guijarro como decíamos recién, que si tú lo haces rodar empieza a cambiar todo en tu vida. Ese concepto, -que insisto a la humanidad lamentablemente le sirvió para separarse de la enseñanza de Cristo-, en Cristo está muy claro, pero no es lo que nos han dicho que es.

Cuatro son los conceptos fundamentales que enseñó Cristo para desembocar en un concepto central, por eso es que son cuatro más uno.

El primero de esos conceptos es ese que lamentablemente nos han traducido tan tendenciosamente, tan maliciosamente como para que nunca más nos pueda acercarse a Cristo. Es el concepto de lo que hoy llamamos *“Fe”*.

Que Cristo hablaba de la Fe es tan cierto como mentiroso. Yo te puedo decir con absoluta precisión, muéstrame dónde en los Evangelios, hasta en los Canónicos, Cristo hablaba de la Fe, no hablaba de la Fe. Entonces tú me vas a llevar por ejemplo a los párrafos donde Cristo dice: *“Tu Fe te ha salvado”* en el milagro cuando le tocan la túnica y me dirás: *“¿Ves, sí habla de la Fe?”*. No habla de la Fe. Empecemos por el principio.

Cuando Cristo hablaba de determinados conceptos, a nosotros en el mundo contemporáneo, nos lo ha traducido un mundo que no conocía esos conceptos, el mundo latino de Roma y el mundo griego. A nosotros nos llegan los conceptos filtrados, cambiados y teñidos por un mundo abstracto que es el mundo griego y por un mundo absolutamente politizado como era el mundo latino romano. Cuando uno en la Biblia lee *“fe”* no tiene nada

que ver con la palabra que Cristo usaba cuando de verdad Cristo, en su lengua, hablaba de Fe. Un mínimo pie de página antes de arrojar el guijarro.

Hay que entender una cosa que si uno no la entiende de la Historia Oculta de Cristo es como que continuamente se hace difícil comprender la lógica. La Historia Oculta de Cristo tiene mucho que ver con el topos, con los lugares, en qué lugares Cristo enseñaba. Cuando Cristo decía: “*Voy a los Cielos*”, había un lugar geográfico que eran Los Cielos, (*risas*) la gente no entiende de qué hablaba. Lo que sí la gente puede muy fácilmente ubicar en su mente es que Cristo estaba enseñando en una zona geográficamente hiper fronteriza y eso es enormemente importante tenerlo en cuenta, porque eso significaba una zona, -toda la Galilea de ese tiempo- de fronteras, como le pasó a Mahoma entre tribus de Arabia, como le pasó a Buda entre fronteras de sectas védicas, de extractos védicos, de Los Vedas precisamente.

Esto sería como hoy hablar en México, en Centroamérica, inclusive en Colombia, inclusive en Europa en zonas donde se habla catalán, español, vasco ... Yo tengo el honor de enseñar en esos lugares. Y cuando alguien está por ejemplo en México, es muy normal que alguien hable con frases que en la misma oración tienen palabras en español, palabras en inglés y palabras en “spanglish” que no son ni inglés ni español para que nos entiendan. Cristo hablaba así porque Cristo quería que lo entendieran todos, por lo menos algunas cosas quería que se le entendiera.

Entonces hay una precisión de términos en Cristo tan conmovedora que nos muestra lo en serio que para El era Su Palabra, cómo se la tomaba, que Cristo a veces en una misma frase utiliza -para referirse a por ejemplo a lo que hoy llamamos Fe-, la palabra en griego, la palabra en hebreo, la palabra en arameo y en arameo galilaico, que era la lengua básica de él, que es muy parecida al árabe.

A partir de esto uno tiene que preguntarse cosas tales como: ¿de qué hablaba Cristo cuando hablaba de Fe?, ¿de qué hablaba Cristo cuando hablaba de Verdad?. Cómo nos van a traducir una idiotez tal como: “*Conocerás la Verdad y la Verdad os hará libres*”. Eso no es Verdad. Todos sabemos la verdad de un montón de cosas de las cuales no por eso nos liberamos. Si yo sé la verdad de algo, no por eso me libero de ese algo. Ejemplo: la verdad es que tengo cáncer, ¡listo! ya me libré de cáncer. No es verdad.

Cristo no podía enseñar algo que no funcionara. Es que de lo que El dice a lo que nos tradujeron hay una diferencia. ¿De qué hablaba Cristo cuando hablaba de Fe,, de Verdad, de Amor, de un concepto que a un cristiano le pasa de largo y para Cristo era central: Tiempo, el concepto del Tiempo?, ¿de qué hablaba Cristo cuando hablaba de lo que hoy nos tradujeron como Arrepentimiento, palabra que Cristo no conocía?

La base de todo es la Fe, pero la Fe no tiene algo que ver con lo que nos han dicho que es la fe, porque cuando Cristo hablaba de Fe jamás usa la palabra en latín que nos llevaría a las raíces de lo que creemos hoy que es: una entrega sin certeza y sin seguridad a lo desconocido: la fe ciega, la fe exige de ti un acto de creencia. ¡No tiene nada que ver lo que Cristo pedía! cuando Cristo pedía seguir el camino de la Fe.

Cristo para la palabra “Fe” usaba otra palabra. Y este es el guijarro del que hablábamos con anterioridad. Si tú dejas rodar la fe en tu vida empieza a crecer una divinidad que de otro modo jamás conocerás. Esto es lo que nos promete Cristo y lo que funciona.

Mira qué interesante, si yo a cualquier persona que no conoce estos temas, ahora freno la charla como hago en los plenarios y digo: *“Por favor, díganme qué entienden por Fe”*, todo el mundo más o menos desemboca en lo mismo. *“La fe es una entrega ciega en algo que uno no tiene certeza y que se entrega simplemente como un acto de creencia”*. Eso es exactamente lo contrario a lo que Cristo pedía cuando pedía hablar desde la Fe, seguir la Fe. No es otra vía, es la contraria, o sea son antónimos, nos han traducido lo contrario. Cuando Cristo hablaba de “Fe” para referirse a la “Fe” tenía dos palabras y él las usaba, a veces en la misma frase usa el griego y otras veces el arameo.

En griego la palabra es la palabra “Pistis” y “Pistis” no tiene nada que ver con el acto de entrega en algo que uno cree y de lo cual no tiene certeza, más bien es exactamente lo opuesto. Yo estuve en Grecia y siempre cuento esta anécdota, caminando por las calles de Grecia, un día logro leer en los caracteres algo “pisteos” y me sonó a pistis y me puse a averiguar qué significa eso. Significaba “casa de garantía”, lo que nosotros llamamos un “banco”. “Pistis” es “garantía”, firmeza, certeza en algo. Cuando tú vas a un banco no te tienen fe, te piden, dame una certeza de que si yo te doy un crédito me lo vas a pagar. Ese pisteos aún hoy se usa en Grecia.

“Pistis” significa “firmeza”, “seguridad”, “garantía”, aquí no se trata de la fe que nos idiotiza, como decía Nietzsche, nos hace un narcótico mental donde *“yo tengo que tener fe aunque no entienda nada”*. No señor, sin Certeza no puedes seguir en el Camino de Cristo y la Certeza es lo que él pedía. “Pistis”. Y la pregunta es: *“¿Con qué obtengo Certeza de Mi Divinidad, de la Divinidad rigiendo el universo?”*. Partamos de una base, si yo voy a buscar en eso la fe como me lo dicen los latinos, lo que voy a tener es un cuentito en el que puedo creer o no. Creo significa las dos cosas: crear y creer. Yo no tengo derecho a creer en algo si no veo que lo puedo crear, ahí tenemos la “Pistis” o la Fe.

Mira lo que ocurre en aquella escena hermosa, maravillosamente poderosa, cuando Cristo usa la palabra en su vertiente arameo, la otra: “Haimanota”. Cristo usa la palabra “Haimanota” y nos la traducen como “fe”. Esa es la famosa escena donde Cristo está entre la multitud y alguien le toca la túnica y él se da la vuelta y pregunta: *“¿Quién me ha tocado?”* y había una mujer sangrante de menstruación sangrante, lo cual era terrible en ese mundo semítico, era como un deshonor. Es una escena muy interesante, pero lo importante es que de esa escena, cuando ella ya obtiene lo que buscaba, un milagro “por decirlo en términos griegos, nos han traducido que lo que Cristo le dijo es algo así como: *“Tú fe te ha salvado, vete”*.

Uno dice: ¿Qué es lo que tengo que hacer para tener esa fe? si en realidad yo estoy tocándolo porque no logro crear mi cura, bueno, lo que Cristo le dijo en realidad no está en términos de creencia sino que le dijo: *“Tu Pistis o tu Haimanota te ha salvado”*, tu firmeza, y tampoco usó la palabra “salvado” porque Cristo no es el salvador, Cristo no viene a salvarte,

Cristo viene a enseñarte un camino para que tú te salves, se llama el “Haya” que era Cristo, que es Dador de Vida. Cristo, por tanto, dice “*Tu Firmeza te ha dado Vida*”, mira qué distinto a “*tu fe te ha salvado*”. Cuando yo busco el camino de la fe, tinieblas, pisando despacito porque la fe es algo de lo que no tenemos certeza, no tiene nada que ver con lo que Cristo enseñaba como la base, la Fe, la Pistis. Yo tengo que tener credibilidad, yo tengo que ser creíble, tengo que creer en mí mismo en el sentido de con qué me hago creíble, ahí viene el concepto, que para Cristo es central de tu unión a lo Divino.

Un momento, no nos mareemos. Voy a hablar de algo fundamental: el concepto central con el que yo me relaciono con Lo Divino en mi Vida, el concepto central con el que yo obtengo Pistis, con el que yo obtengo “Haimanota” -aún hoy en Medio Oriente, “imán” es una palabra que todos conocemos para los musulmanes-, “imán” significa “*el que tiene Fe*”, porque es el que tiene credibilidad-. Todos le aceptan, él tiene una vida en la que se puede tener firmeza, de lo que le importaba a Cristo, con lo cual siguiente etapa, tengo que interesarme en mi Pistis, mi Credibilidad, mi Emanar...

VÍDEO 3: <https://www.youtube.com/watch?v=vKiv03EM51A>

Haimanota es la misma etimología que emanación, “*emunah*” dicen los hebreos. *Emuná*, emanación o Haimanota. *Emunah* es que tengo que tener una credibilidad tal, que yo emano lo que digo. Yo no puedo hablar de honestidad si no emano honestidad. Ahí habría pistis, si yo emano honestidad. Ahí habría Haimanota.

Nosotros vemos los curas, los papas, hablando de cosas que inspiran todo lo contrario, que emanan todo lo contrario; ahí no hay “fe” si lo tenemos que decir en términos de la iglesia. No hace falta llegar a cosas tan altas, yo puedo decir, un ejemplo, bueno tú sabes que soy -argentino – yo sé que en esto siempre es un ejemplo: Borges-; Borges no hacía falta que te hable de literatura, él emanaba literatura. Tú le creías que cuando él decía, “*los griegos decían tal cosa*” no te hacía falta ir a comprobarlo, tenía *pistis* en la literatura. Cristo tenía una pistis en tu vida.

Segunda etapa, ¿Con qué obtengo la pistis? Estamos en una profundización, la puerta de entrada es la *pistis*. Pero una vez que entro, ¿a dónde entro? Para entonces, avanzar en el camino de lo que me va a conectar con lo divino, la pistis, la haimanota. La “fe”, lamentablemente traducida para los latinos, palabra que Cristo jamás usó ni en su concepción latina ni nada. Ahí viene lo que importa.

Esta palabra que voy a decir ahora, es el final de la película, en el medio hay escalas, empezamos por el comienzo. La puerta de entrada a la enseñanza oculta de Cristo es pre-cruz; Cristo empieza a hablar de la “fe” desde mucho antes de la cruz – es cierto – pero la estación final del viaje, donde me explota el mundo ante mis ojos, como decía Mahoma, porque si accedí a esa escala del viaje ya el mundo es distinto al anterior, es aquello que va adquiriéndose para adquirir *pistis*. Y qué es, ¡mira qué interesante!, una relación particular a aquello que me haga creíble en la vida.

Lo que me hace creíble en la vida, los hebreos lo llamaban "*rhema*", que es una palabra casi idéntica a la que los griegos llamaban *Rehma*. Son dos palabras, no hay que confundirse. Para los hebreos, arameos y árabes es la *rhema* (r-h-e-m-a), pero Cristo usa en las frases -cuanto más se acerca a la cruz- la palabra *rhema* y al rengloncito siguiente la palabra *Rehma*. *Rhema* en griego es la palabra "*palabra*". Esto es genial. Me dicen: "yo tengo que alcanzar la *Rehma*"... ¿Qué es la *Rhema*? La palabra. Para alcanzar la *Rehma*, que es la palabra al final del viaje: la palabra "*amor*".

Hay un *amor* en especial, que es el único que le interesa a Cristo, ese amor se alcanza teniendo palabra, porque cuando yo tengo palabra me hago una persona de pistis, una persona creíble, y yo puedo entonces amar lo que yo digo, porque efectivamente tengo la certeza de que lo voy a hacer. Claro, es un camino iniciático.

Si yo digo efectivamente, como esta grabado en internet en centenares de lugares, "*En tal día estoy en Barcelona enseñando este tema, y van a ver que ese día, cuando yo empiezo a enseñar el tema, en el cielo va a haber sol, pero que un rato antes va a haber llovido*". Después lo digo en México, después lo digo en Venezuela, después lo digo en Colombia, Yo voy por todo el mundo, es mi carta de presentación. Uno tiene que tener una *palabra* creíble, que te va a convocar cuestiones divinas, porque yo no manejo el sol, no manejo la lluvia, pero esto implica que uno tenga una confianza absoluta de que lo divino y uno forman una misma realidad. Esa realidad unificada total, unificación total es lo que conocemos como amor.

Vamos a ordenar.

Cristo quería que entres por la pistis para conocer el *Rehma*. Cristo quería que entres por la credibilidad en vos mismo, que no tengas duda de que cuando tu dices algo y sigues los pasos que Cristo te enseñó, lo vas a lograr. Si yo digo: "*no me va a matar la cruz*", no me mató la cruz, como pasó en Cristo. Si yo digo, "*tal día en Barcelona, a tal hora, va a haber sol*", yo tengo que tener la certeza absoluta de que va a ocurrir. Eso es fe, pero fe significa no certeza, sino creencia, es todo lo contrario, es hueco, la fe ciega, la credibilidad la tengo que garantizar.

Para desembocar en la *Rehma*, el *amor* final, el que más le importó a Cristo, el que le importó sobre todo después de la cruz, se necesita un intermedio, un vehículo, una nave que nos lleve hacia un terreno de amor, de divinidad, como *Rehma*. Esa es la *Rhema*.

¿Qué es la *Rhema*? Una palabra especial, mira que cercano. Cuando yo hablo a veces en mi discurso, cuando tú hablas a veces en tu discurso, aparece un estilo de palabra distinto que tú no te lo imaginas. Esa es la que buscaba Cristo, la *Rhema*, y de esa la usa en griego. Los griegos tienen dos conceptos de palabra: *logos* y *Rhema*. *Logos* es la que nos cuenta la biblia: en el inicio era el *logos*, en el inicio era la *palabra*. Cristo te dice lo mismo, el camino de la divinidad se inicia por la *palabra*.

¿Qué es el *logos*? Un *logos* es la unión de tres cosas:

- palabra (*logos*),

- lógica (logos) –yo estoy de acuerdo intelectualmente con lo que digo–,
- pero también *logos* es, la etimología triple, la tercer vertiente es, luz.

Yo tengo certeza, lógica de que esta palabra va a dar a luz lo que yo quiero. Tres registros: *logos* como palabra, *logos* como inteligencia, lógica y *logos* como luz. Cuando yo uno esas tres cosas, yo estoy en el *logos* y cuando estoy en el *logos*, estoy en lo divino.

¿Cuál es la vía por la que lograr esa certeza? La exactamente complementaria, el *ying* del *yang*. La *Rhema*, ¿qué es la *Rhema*? Es todo lo contrario. ¿Qué es? Cuando yo hablo y de pronto descubro que lo que estoy diciendo no es lo que yo creo decir. Mira que importante. Cristo tenía un interés en que el humano en él, tenga un camino hacia el *logos*, y enseñó eso, que te enseña a estar absolutamente atento a la palabra: “*Una palabra tuya bastará para salvarte*”.

La *palabra* de Cristo en Mateo, está en la biblia común, en la canónica, “*no es lo que entra por la boca lo que nos pudre en la vida, es lo que sale de la boca*”, dice: la palabra él te enseña a escucharla en un orden muy psicoanalítico – si quieres – él te dice, ¡cuidado!, hay palabras que te las envía Dios en la red de palabras que tú hablas, que son lo divino en ti quien las envía para orientarte en el desvío; te está orientando, ahí hay un desvío. Esa palabra, es muy fácil decir “palabra maldita”. Yo quise decir: “*qué contento que estoy de estar aquí*” y me salió “*qué contento que estoy de no estar aquí*”. Ay, uno dice: “*qué papelón, qué horrible, ¿y ahora qué hago?*” Esa palabra es la *Rhema*, y esa palabra es la que Cristo te enseña a escuchar para develar qué te divide en tu vida.

Cuando tú quieres ir para un lado vas para otro lado, porque hay una palabra en ti que te dice... Esto es lo que yo aprendí con todos los chamanes en el mundo, lo aprendí en la India, lo aprendí en Egipto, lo aprendí en Los Queros como bien dijiste antes. Hay una palabra fundamental, y Cristo quería que te encuentres con esa palabra, el fallido, la palabra que yo en los sueños no entiendo, esa palabra es la que me envía Dios, –lo divino en mí – pero es muy fácil que yo la tome como una palabra demoníaca. “*Ay lo que... un sueño en el que no entiendo lo que soñé*”. Ves que va más allá de la certeza de lo que como humano puedo entender. Uno puede decidir: “*dejo de lado eso o lo atiendo*”. Si lo atiendo estoy en el camino hacia la *Rehma*. *Rhema*, palabra, palabra fallida, palabra confusa, que de pronto invade mi discurso, era camino a la *Rehma*. Están al lado.

Cuando Cristo se separa de sus discípulos, les dice, -claro, esto lamentablemente en la biblia se tradujo paupérrimamente cuando dice “*permaneced en mi amor y nos encontraremos en el amor*”- lo que Cristo dice es “*permaneced en mi Rhema para que nos encontremos en la Rehma*”. No se mareen. Permanecer en mi palabra cuando yo te envío en lo divino una palabra que no es la que tú crees, escúchala, síguela, porque con eso nos encontramos en la categoría de la *Rehma*, del amor.

Esto es una elección de cada uno, por eso Cristo a sus discípulos los llamaba “*los perfectos*”, no los llamaba los cristianos, los católicos, Cristo no era cristiano, vale recordarlo. Los llamaba porque te tienes que perfeccionar detectando el defecto; y ¿dónde lo tengo que detectar? en cuando lo que estoy haciendo no coincide con lo que digo.

Por ejemplo, yo digo, “*mañana yo quiero ir a buscar trabajo*”. Eso es una *Rhema*, me diría Cristo, porque yo no quiero ir a buscar trabajo, se supone que yo mañana quiero ir a encontrar trabajo. Pero cuando yo estoy diciendo y digo, “*bueno, invoco a lo divino en mí*”, por la vía que sea. Los Queridos me enseñaron vías muy interesantes, de las que ellos mismos desconocen la potencia que tienen, y por eso nos encontramos, ya hace dos años, en seis mil cuatrocientos metros de altura las experiencias que les llevaron a hacer ahí, le ungieron que esta enseñanza, la enseñanza que ellos llaman Pachacutec, la que te lleva a la nueva era, porque hay cosas que nos podemos enseñar complementariamente.

Bien, ¿qué te enseña? Si yo ubico: “*mañana voy a ir a buscar trabajo*”, tengo la garantía de que moví la realidad para crear, seguir buscándolo, no encontrándolo. Claro uno después dice: “*Dios no me ayudó, justo a todos los lugares a los que fui ya habían tomado empleados*”. Claro, porque yo quería buscarlo. Esa *Rhema* es la que yo necesito perfeccionarme, detectándola. *Perfecto* significa, ¡mira qué interesante!, a través del defecto. *Perfecto*: por el defecto. Cuando uno atraviesa el defecto, se hace perfecto.

¿Dónde está el defecto? Lo mejor que me puede ocurrir es detectarlo en la palabra, porque lo que sale de mi boca es lo que pudre a la realidad, como lo enseñó Cristo. Ahora bien, cuando yo llego a ese nivel en el cual, a través de lo que digo trato de detectar dónde soy creíble y dónde no; porque me escucho en los desvíos cuando hablo, lo que Cristo hacía. A los fariseos les decía: “*vosotros decís una cosa y hacéis otra*”, ves, nos sois creíble porque la palabra va para un lado, pero lo que creáis va para otro lado. Se lo decía a la iglesia de su época, se lo dijo a sus propios discípulos.

VÍDEO 4: <https://www.youtube.com/watch?v=cOG7i9I99-w>

Cuando yo me intereso en una palabra con la cual, efectivamente, hacerme a mí mismo cada vez más creíble, porque cualquier desvío lo corrijo en la palabra en lugar de esperar a que se densifique -y el plasma densifica la palabra cada día en tu vida, más rápido, y desde el 22 de diciembre del 2012 en adelante cada día hay más plasma-, entonces es todo perfecto, es una enseñanza coherente por la que Cristo enseñó para la era de la Luz, que es esta, la del 22 de diciembre de 2012 en adelante. Esta es la era en la que llega más plasma, más luz, que es el estado 0 de la materia; antes de gaseoso, antes de líquido y antes de sólido, todo es plasma; pero el plasma es modulable con sonidos, o sea con palabras. Por eso es fundamental detectar los desvíos en la palabra, la *Rehma*, para unificarme a lo que yo quiero, para *Rehma*: amor, unión con lo que yo quiero.

Bien, ahí tenemos la siguiente desembocadura, si entramos en ese camino donde yo estoy atento a lo que digo cuando hablo, y si lo que estoy haciendo es lo que dije, o si van a haber desvíos; o si están habiendo desvíos los busco en lo que hablo y empiezo a ponerme con la oración como centro de mi vida, lo que nos enseñó Cristo. Orad es decir oraciones, no te quedes con la idea en la que lo transforma la gente: “versitos”.

Un versito que te enseñan en la iglesia, las oraciones. Yo me sé las oraciones. No señor, Cristo no hacía eso, la única oración en ese sentido que hay en esta enseñanza es el

Kadish, que era hebrea y él la modificó muy bien con lo hindú y es la que hoy conocemos con el nombre de "Padre Nuestro" y no tiene nada ver con lo que hoy te enseña la iglesia. Lo que Cristo decía era otra cosa, y empezaba por ahí "*Honrar el nombre de las cosas*", no las cosas. Hay que honrar, "*santificado sea el nombre de las cosas*", el nombre de las cosas. ¡Cuidado con cómo nombro las cosas!

Esto es lo mismo que yo aprendí en la India, en Egipto, con los chamanes, en los escritos sagrados de cada cultura: una palabra genera. Mira tu en el centro de la Piedra del Sol de los Mayas y de los Aztecas, hay una lengua, una persona mostrando la lengua, el centro del universo que es la Piedra del Sol es tu lengua. Te vas al Zodíaco de Dendera en Egipto, lo mismo, en el centro está Tueris mostrando la lengua. Todas las enseñanzas coinciden en que la palabra tiene un poder creador.

Ahora viene la siguiente cuestión, cuando yo aprendo a darme cuenta de la importancia de si me desvío en la palabra o no; aprendo a tener plena credibilidad, confianza en mi divinidad. Casi siempre por la vía primero inversa, como te enseña el mismo Cristo, primero se te va a presentar el diablo - como le pasó a él en los 40 días en el desierto- antes de tu máxima divinidad. Cuando yo me doy cuenta de que dije, "*uy, yo mañana voy a ir a buscar trabajo, no a encontrarlo*" y no lo encontré, sino que lo busqué. Ah, yo tengo abierta la posibilidad de la gran decepción: me separo de lo divino; o la gran revelación: entonces, yo tengo un poder divino, porque yo le dije a la realidad con certeza absoluta ¡se acabó, mañana voy a buscar trabajo! y logré generar casualidades, todas en contra, para no encontrar el trabajo ¡que poder que tengo!

"*Yo quiero encontrar un buen marido*", dice una chica y le vienen todos casados. Claro, son todos buenos maridos, no quiere encontrar un hombre con determinadas cualidades. Como decía Cristo "*pide y se te dará*", se te da lo que pediste, no lo que pensaste que pediste. Hay una coherencia oculta detrás de toda esa vitrina de frases sueltas. Esto desemboca en que, efectivamente, tú y tu divinidad comienzan a tener una estrechez maravillosa, porque empiezas a descubrir que si lo que dices y no era lo que tu creías que decías, se cumple en la realidad, hay una divinidad en tí, hay un Dios que genera realidad en tí. Dios es el generador de la realidad; y no olvidemos que la realidad es una palabra hindú, tiene la última raíz en el arameo.

Detrás de la "res", sustancia está la palabra "rebis" que significa "mente". ¿Qué es la realidad? lo que tu mente hace con la sustancia. ¡Esto es enorme!. La realidad la genero yo con mi mente, pero no tengo idea de qué hay en mi mente, si no me escucho lo que estoy diciendo, porque sino me quedo en el terreno de Maya, en la India, en la idea, en el terreno de la ilusión por las ideas; no entro en Logos, donde mi palabra tiene que unirse en lo que pienso, en lo que doy a luz, y en lo que digo.

Cuando yo me encuentro en ese terreno de certeza absoluta me encontré en la divinidad, en la certeza de que con mi palabra generaré realidad. Si yo digo "*tal día voy a estar en Barcelona y va a haber sol a tal hora*", si yo tengo la certeza de que eso se cumple, yo estoy hablando desde un lugar más allá del humano en mí, ese lugar es la otra concepción, la de la frontera.

Después de la cruz Cristo se interesó en la *Rehma*, el amor en la concepción donde yo tengo una certeza por mi palabra: *Rhema* y *Rehma*, en que lo que yo voy a decir me va a unir a eso. Amor es unión, a-mor sin morbidez, a-mor sin muerte. La muerte separa, la morbidez, la enfermedad separa. Amor significa unión. Yo me uno a lo que yo quiero, o sea yo me muevo en un terreno de amor, si yo me muevo en un terreno de *Rehma*. Y *Rehma* es ese concepto de amor para los hebreos, que Cristo conjunciona con la *Rhema*, la palabra en un sentido claro que me muestre donde me separo de lo que quiero, mientras yo creía que me iba a unir a eso.

Cuando Cristo baja de la cruz, lo voy a decir de un modo rápido, gráfico, está en el estado exacto en el que el humano puede acceder a su *Rehma*, al amor en el que se une. ¡Qué interesante!, el amor pasa a ser un concepto netamente práctico. El amor es un estadio de unión total con lo que yo quiera generar con mi *Rhema*. El amor es *Rehma*, unión total, fluir como dice el Corán hacia lo que yo quiero, por vía de la *Rhema* me dice Cristo porque siempre los usa juntos esos dos conceptos. Para eso se necesita unir, en el humano, las dos cosas que en el humano nunca están juntas. Esas son las que Cristo pescó en sus discípulos en cuanto bajo de la Cruz. El concepto intermedio del amor, el más elevado que les enseñó a sus discípulos hasta la cruz, hasta que después accedió al *Rehma*.

Si tu quieres podemos ver ahí las escenas de inmediatamente después de la cruz, y lo terrible que es la idea que el humano se armó de Cristo y su relación al amor y la que Cristo dió desde la cruz y a partir de la cruz. Porque si tu le dices a cualquiera “*díme el concepto central de Cristo*”, enseguida te dicen “*el amor*”. Y a Cristo no le interesaba nada el amor, hasta la cruz.

Lo desarrollamos a continuación. Qué es lo que Cristo te enseña que tienes que entender por amor y ese amor con qué lógica desemboca en generar realidad propia. Con qué lógica desemboca en la *Rehma*, que es el amor que genera realidad propia.

PARTE 5: <https://www.youtube.com/watch?v=4sliKVZSXi0>

MR: Seguimos en la Voz del Viento, hablando de todo lo que concierne a la Enseñanzas de Jesús y sobre todo a las verdaderas enseñanzas de Jesús que han permanecido ocultas para todos nosotros y que José Luis Parise está aquí desvelando de forma magistral. Ya estábamos en la plena crucifixión de Jesús, uno de los puntos más interesantes de las enseñanzas ocultas.

JL: Muchas gracias por tu presentación, verdaderamente me importa mucho si se está entendiendo y si se puede seguir, aunque estamos hablando de conceptos más que fundamentales, pero por eso es importante que se puedan entender porque son la puerta de entrada. Como bien dices, hemos dejado a Cristo en el momento en el que se produce la inmediata posibilidad de reencuentro con sus discípulos después de la cruz.

Más allá de lo que biográficamente pasó en la cruz -insisto eso lo he trabajado veinte años atrás en Argentina, y hace cinco años en Barcelona y a fin de año pasado otra vez en

Barcelona y en México donde tuve el honor de ser recibido a hablar de la historia oculta de Cristo-; ahora estamos concentrándonos, abocándonos en la Enseñanza Oculta de Cristo, lo que enseñó y lo que enseñó -a partir de lo que a hora vamos a ver- es lo más espléndido del Cristo más espléndido. Aquel que había hecho todo lo que tenía que hacer como humano y ahora ya estaba en un orden consciente de su divinidad, y llevando a cabo cuestiones que lo comprometían más allá de lo que con los humanos podía compartir. Por eso la enseñanza de después de la cruz es una enseñanza para menos gente aún que la primera parte.

Hay que recordar muy bien, esto está en la biblia canónica, o sea, hasta se puede ubicar en la biblia que se compra en cualquier iglesia. Hay un pasaje muy importante que está en Marcos, en Mateos y en Lucas también que dice lo siguiente: *“Bueno, maestro no te entendemos”* como siempre los discípulos diciendo lo mismo. Y Cristo les dice *“Yo hablo para que no me entiendan quienes no están en el camino, a vosotros os hablaré para que entendáis, pero a ellos, a los que les hablo en multitudes, les hablo para que no entiendan”*. Esto está dicho explícitamente por Cristo, expresamente, sin posibilidades de segundas lecturas. Cristo hablaba para que no lo entiendan todos, sino para detonarles un interés y el que siguiera el camino, a ese le iba a hablar para que entendiera.

De ese grupito mínimo de once personas que tenían la posibilidad de escucharle a Cristo cuando hablaba para que le entendieran. Y hay algo, en el ínterin, que no se nos puede pasar por alto, la biblia canónica es la colección de los dichos de Cristo ante las multitudes, o sea cuando Cristo habla para que no lo entiendan. Te tiene que explotar la cabeza cuando te das cuenta de esto. La biblia que te vende la iglesia, es la biblia del compendio de Cristo hablando para que no lo entiendan. Date cuenta de cómo nos han separado de Cristo.

No tenemos en la biblia qué le enseñaba Cristo a los discípulos de él. No hay. Te tienes que ir a los apócrifos, te tienes que ir al evangelio de Mateos, al de Magdalena, o a la Pistis Sophia, o al evangelio de Judas, a todos esos evangelios que si los lees, la iglesia hasta no hace mucho te ex-comulgaba y ahora más o menos. Si tu quieres entender lo que Cristo decía para ser entendido, la iglesia, está en contra a punto tal que los tiene que llamar “apócrifos”, tienen que estar ocultos.

Ese grupito de once del que descuento a Judas que tiene una historia especial aparte que la hemos trabajado en la historia oculta de Cristo; o si quieres decir a ese grupito de doce afortunados, si incluimos a Judas, que podían ser hablados por Cristo para que Cristo se de a entender y no como frente a las multitudes, según él mismo lo dijo. Ese grupito mínimo ya era enormemente máximo para lo que pasó después de la cruz. Diciéndolo fácil y en una sola frase, a los doce ya no les podía enseñar eso, era demasiada cantidad de gente, no lo podían hacer, no estaban a la altura. Esto es muy serio.

O sea, lo que viene después de la cruz es ya tan elevado que ni a los mismos discípulos a los que previamente a la cruz les hablaba para que ellos sí le entendieran, ni les hablaba de esto. Por eso se concentra en muy pocos discípulos esto. Se concentra en Magdalena, esposa-discípula; en Juan, en la revelación del Apocalipsis con la rebelión de los perfectos en el Armagedón, etc.; y se concentra en ese personaje -tremendamente mal entendido,

muy a propósito- por quien sigue la iglesia. Ese personaje que no era un discípulo pre-cruz, pero que es el que más compartió con Cristo después de la cruz. Ese que hoy conocemos como Pablo, yo hoy no me voy a poner hoy a hablar de la biografía de Pablo que es interesantísimo lo que pasó, pero sí todo el mundo más o menos sabe que Pablo de Tarso, Saulo, era un enemigo acérrimo de los cristianos. Y que algo pasó extraño, que de pronto se transformó en el primer seguidor, el más importante, el más ferviente seguidor de Cristo.

Lo que paso, yo lo explico en la enseñanza oculta de Cristo y muestra un nivel maestro de operatoria y de pensamiento en Cristo. Pablo era epiléptico, por lo tanto veía luces por momentos, las luminarias ... hay un montón de cuestiones que hay que entender ahí. El tema es que Pablo escuchaba voces que, por momentos, no sabía de dónde le venían, y veía luces; y Cristo arma algo genial, había estado en Tíbet, en la India y conocía cosas que otros hebreos no conocían y que sólo conocían los zelotes de los hebreos, hablo de la pólvora. Entonces, Cristo hace una "missing scene" maravillosa porque le tira pólvora cerca por donde iba a pasar Pablo, prende el reguero de pólvora, Pablo de repente ve luz delante de él y le habla entre las nubes de la pólvora y Pablo nunca supo de dónde venía esto.

Nosotros lo sabemos porque en las mismas cartas de Pablo, la II carta de los Corintios, me refiero concretamente en este caso, Pablo lo dice con claridad. La iglesia nos vendió el versito de que en un estado espiritual de conciencia, Cristo ya desencarnado se comunicaba con Pablo a través de una voz que él escuchaba en su cabeza. Lo lamento, Pablo dice otra cosa. Pablo dice con total honestidad en la II Carta a los Corintios, lo siguiente: *"Él me habla, no sé si en carne, no sé si en espíritu..."* O sea, lo dice con total claridad. El no tenía claro si la persona de Cristo estaba delante de él cuando se encontraban o eran esos estados que él tenía. Por lo menos tengamos claro que Pablo no lo tenía claro, para que entonces no nos compremos la versión de la iglesia, de que está claro que Cristo estaba desencarnado y le hablaba, no sé, en sueños o en estados expandidos de conciencia. No es así. Pablo dice, varias veces, en la II a los Corintios lo dice por primera vez: *"no sé si en carne, no sé si en espíritu pero él me enseña y me enseña cosas que a vosotros no os ha enseñado"*, les decía a los discípulos.

Lo mismo, pero sin toda la "missing scene" de las luminarias es lo que hace con Magdalena. Y esto está entre las peleas de Magdalena y María, madre de Cristo; entre Magdalena y Pedro, hermano siguiente de Cristo; y Magdalena y Andrés, el siguiente hermano. Cristo era el mayor, después nace Pedro y después Andrés. Como antes hablábamos en la primera parte, son muy explícitas de que los discípulos no podían aceptar que Cristo le había enseñado a ella que no era de la sangre davídica y arónica, y a ella le había enseñado cosas que a ellos no y encima eran cosas explosivas: *"El tesoro es la mente. Y dónde está la mente, está el tesoro y con qué me comunico con la mente, con la palabra"*. Conceptos esotéricos que ellos mismos decían *"Cristo no pudo haber enseñado cosas tan esotéricas"*

Magdalena, Juan el discípulo más perfecto de todos. O sea, a todos los discípulos antes de la cruz los regañaba Cristo, menos a Juan. Era el discípulo que sí tenía una instrucción esotérica y lo sabemos porque el evangelio de Juan empieza con una oración veda, donde habla de que la palabra era clave: *"En el inicio era el Logos, en el inicio era el Verbo"*, esto

está en Juan que tenía una concepción esotérica hindú, que le permitía entender lo que los otros con las pocas entendederas que tenían les pasaba de largo.

Entonces, después de la cruz, hay testimonios. De hecho, uno puede decir, ¿cómo sabemos lo que pasó entre Cristo y Pilatos? Son temas interesantes para hablar en otro momento, en todo caso. En el momento del juicio tenemos transcripción de lo que hablaron. Lo primero es ¿en qué idiomas hablaban entre ellos? Pilatos no hablaba hebreo, lo que quiere decir que Cristo y Pilatos hablaban en una lengua en común, que tenía que ser el griego o el latín, lo cual nos dice que -efectivamente- Cristo hablaba lenguas y no sólo la de su origen. Pero el que dice, claramente, que entró de los discípulos al lugar en el Pilatos estaba juzgando a Cristo -esto es muy importante porque quiere decir que entonces Juan tenía algún grado de sacerdocio porque sino no hubiera podido entrar ahí-, hay muchos detalles de Juan, Magdalena y Pablo y todo el relato en la Pistis Sophia -de la que hablábamos antes- que cuentan qué pasó después de la Cruz.

Sin embargo, el primer encontronazo después de la cruz -lo digo así- está todavía en los evangelios canónicos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Vemos que a Cristo, inmediatamente después que bajó de la cruz, le empieza a interesar de manera polarizada, indudable, un concepto que hasta ese momento le había interesado, nada. Nada. Y es el concepto con el que hoy tenemos casi el sinónimo de Cristo. Uy, esto es terrible. Al Cristo pre-cruz le importaba nada la palabra que yo voy a decir ahora.

La iglesia no te enseña nada de Cristo post-cruz, pero te hizo creer que Cristo estaba interesadísimo en esta palabra antes de la cruz. Yo lo tengo cuando lo doy en los Plenarios, que les hago unas tablas y pregunto, si tuvieran que decirme una palabra en la que Cristo está representado, todo el mundo dice lo mismo: amor. Cristo el campeón del amor, no es muy difícil estar en desacuerdo de que uno habla de Cristo y habla del amor. Ok, yo les muestro las tablas, esto va más allá de gustos, son datos, ¿Cuántas veces en el evangelio de Marcos se nombra la palabra amor? Uno puede imaginarse que si de Cristo nos han vendido que es el campeón del amor, crees que cada dos páginas, te vas a encontrar con la palabra. En Marcos aparece 0 veces, porque Marcos se ocupa de Cristo hasta la cruz. O sea, hasta la cruz a Cristo le importaba nada el concepto del amor.

En Lucas ¿cuántas veces aparece? Igual que en Mateos, se sabe que 1 y en realidad es media porque está mal traducida. Y cuando ahí ponen la palabra amor, no era la palabra amor que usaba Cristo. O sea, que llegamos a una conclusión, Cristo no tenía el más mínimo interés en el amor en Marcos, en Mateo y en Lucas. Y sin embargo, la iglesia te enseña estos evangelios y te hace creer que Cristo enseñó el amor y que el amor es la solución. No es así, no es así y punto.

Juan sí, como Juan tenía una concepción muy esotérica y esto se evidencia con cosas como las que recién decíamos, extrañamente en Juan la palabra "amor" aparece mucho, aparece patognómicamente, los 11 pasos de la Magia, los once años que Cristo pasó después de la cruz enseñando como aparece en la Pistis Sophia. One veces aparece en Juan la palabra amor. O sea, a Juan le enseñaba en un nivel un poco superior, donde ya estaba interesado en el amor antes de la cruz.

Pero ahora viene el gran tema. Cristo te va a enseñar a unirte con la realidad que tú quieras. O sea, a detonar lo divino en tí. Dios es el que genera realidad. Y yo como humano no puedo generar mi realidad, como divino sí. Y Cristo quiere enseñarnos ese camino. “*Sed santos porque yo soy santo*”. O sea, generar desde lo divino en nosotros la realidad. Ahí Dios proveerá, ahí todas esas frases claras. Lo divino en nosotros generando realidad, para eso nos hemos encarnado. Esto es absolutamente Upanishads como lo voy a dar próximamente, esto se enseña en las Upanishads, y Cristo estuvo en la India.

VÍDEO 6: <https://www.youtube.com/watch?v=MkB71Aa6xWM>

Cuando nos hacen el artículo de venta de Cristo igual a amor, primero tenemos que tener los cuidados que recién dijimos. Hasta la cruz a Cristo prácticamente no le interesa. En la cruz, ocurre algo muy extraño en cuanto se baja de la cruz, Cristo recién ahí y únicamente ahí, se interesa en la palabra amor. Es muy raro. O sea, está claro que ahí empezó una concepción superior.

Con la escena que está en los canónicos: Mateo, Lucas, Marcos y Juan del momento inmediato a su bajada de la cruz. La biblia dice que se fue a encontrar a los discípulos, algunos dicen que fue un desayuno, otros evangelios dicen que fue una cena. En todo caso, esa fue la verdadera última cena, no la de Pascua. Pero no importa, en todo caso, hay cierta concordancia con de qué les habló. Es la escena que todos conocemos, sólo que la gente no la tiene localizada en que es la escena inmediata a la cruz. Es cuando se encuentra con ellos y le pregunta la famosa pregunta a su hermano Pedro, *¿Tú me amas?* Cuando uno la lee en la biblia, Cristo parece medio lelo, no se entiende lo que está ocurriendo porque la biblia nos traduce que Cristo le pregunta a Pedro delante de los discípulos:

¿Pedro, tú me amas? Según la biblia la respuesta fue “*Sí, maestro, yo te amo*”. Y Cristo parece inentendible porque le dice otra vez, *¿Pedro, tú me amas?* Y Pedro le responde, “*Sí, maestro, yo te amo*”. Y le vuelve otra vez más a preguntar Cristo a Pedro *¿Tú me amas?* ... “*Sí, maestro, yo te amo*”.

Parece una escena de una mujer histérica. Una cosa medio ridícula, pasa a ser ridiculizable si Cristo era así y Cristo no era ridiculizable y lo podemos ver en esa precisión temática donde antes decía que usaba las palabras exactas. Si yo me tomo el trabajo, si te lo tomas tú, de confirmar qué es lo que Cristo preguntaba y no lo que la iglesia nos contó, se entiende todo perfecto. Y nos va a permitir entender el concepto con lo cual me uno a lo divino, que es el momento en el cual Cristo ya está después de la cruz, con plena conciencia de la divinidad. Quiero ser muy claro.

En la biblia hay hasta la cruz, cuatro conceptos de amor. Todos están traducidos igual y eso es terrible porque un concepto de amor y otro de los cuatro, no tienen nada que ver entre sí. Y la biblia traduce todo con brocha gorda como si estamos hablando siempre del amor. No sirve para nada. Y después de la cruz Cristo accede a dos niveles más de amor que hasta la cruz, prácticamente, no había hablado.

La clave está en el que vamos a ver ahora. Cuando Cristo se baja de la cruz, si tú lees en la lengua originaria de la biblia, en el Arameo Galilaico; en los primeros intentos de traducción tú lees lo siguiente, te lo voy a leer primero como sería uniendo las palabras en español.

Pedro, ¿tú me agapes? Y Pedro le responde: "Maestro yo te phileo".

Ah, están hablando de dos conceptos de amor diferentes. Por eso a Cristo no le gusta ni un poco la respuesta que le da Pedro. Cristo pedía un nivel de amor llamado ágape y Pedro le responde con un nivel de amor, absolutamente inferior, llamado philia. A Cristo le empieza a interesar el amor después de la cruz, el amor ágape, no cualquier amor. Ya vemos, ni le interesaba mucho el amor, ni cualquier amor. El que él busca en Pedro, y queda absolutamente dolido y decepcionado en la escena; y lo trata muy mal delante de los demás, le dice *"ya vas a ver que te van a llevar a donde tu no quieres cuando seas viejo"*, le dice un futuro horrible porque Pedro no se mueve de la philea.

En la biblia hay cuatro conceptos de amor: storge, philia, eros y ágape. Los puedo poner así, porque son cuatro escalones cuyo más elevado escalón es el ágape. La storge es el amor básico, digamos obligatorio. Uno nace y reglamentariamente lo van a amar los padres, los familiares; es el amor familiar, por eso es el más inferior de los cuatro, es como un amor circunstancial, por las circunstancias; si hubieras nacido en la familia de al lado tendrías storge por la familia de al lado. La biblia se ocupa poco de storge y más que nada en el Antiguo Testamento.

Había otro concepto de amor que la biblia toma y es el que le responde Pedro, era el philia. Phileo es un poco más que el storge, es la etimología de "afiliar", yo me puedo afiliar a algún lugar, lo tomo como de la familia aunque no tengamos lazos de sangre. Yo puedo decir que tengo filiación con el partido político tal, o con el equipo de fútbol tal. O sea, lo adopto como de la familia, pero es un amor muy parecido al que puedo tener por un miembro de mi familia. Pedro era de la familia de Cristo y le dice *"yo te fileo"*, o sea te quiero porque eres mi hermano mayor, no como maestro. Ese amor Cristo lo desprecia, le sigue preguntando *"¿pero, tú me agape?"*, usa la palabra griega: ágape; la precisión de Cristo en los conceptos. Esto nos va a llevar, después, a conocer de qué habla Cristo cuando habla del concepto con el cual me encuentro con la palabra sagrada. La palabra sagrada me hace encontrar con el amor.

Cristo le pide ágape y Pedro le responde phileo, y le termina diciendo *"no, no, entonces tú no me amas"*. En el medio estaba el otro amor, el de los griegos, el amor eros. Obviamente, no iba a tener amor erótico con Pedro, por eso ese amor no es usado en la biblia. Sin embargo, con Magdalena sí, hay partes donde traducen en el amor a Magdalena que él tenía eros por Magdalena. En la Pistis Sophia y en el evangelio de Magdalena se dice que tenía un amor distinto, la besaba en los ¿? Y ahí justo está agujereado el manuscrito, pero por lo que decía antes ese beso era un beso-eros, no un beso-philae, o un beso-storge.

Yo trato de que se entienda que Cristo baja de la cruz con un concepto entre ceja y ceja, el ágape, ese nos tiene que importar. El ágape es un concepto de amor que sólo conoce quien

se inicia en el sentido más esotérico de la palabra. Y es todo lo contrario de lo que nos han hecho creer que es el ágape. Pregúntale hoy a un cristiano, al que sigue las enseñanzas supuestamente de Cristo a través del Vaticano, si conoce el ágape. De por sí, hay cierta idea y finalmente algunos pocos dirán que es una cena que se da para darle a los pobres. Algo como “solidaridad”. Los griegos tenían una palabra específica para la solidaridad, la hospitalidad, era la “seña”.

El ágape es otra cosa, es la unión de dos cosas que en el humano no sabemos unir y que quien lo une empieza a unificar fuerzas y entonces le dan un poder sobre su realidad creciente, porque unifica esas dos vías. El ágape es la unión del philia con el eros. Significa que lo que entendemos como amor, sentimiento, se une con el deseo. Ah, esto es muy importante. Por eso Buda estaba en contra del deseo, separado del philia.

Esto significa que en nuestra vida no nos damos cuenta -y esto como psicoanalista, después de escuchar durante 40 años a gente en el diván te lo puedo garantizar-, nuestro principal sufrimiento en la vida es la separación del deseo y del amor, del eros y de la philia. Amamos cosas pero deseamos otras cosas: *“Yo amo a mi familia, pero deseo cambiar de vida. Yo amo a mi esposa, pero deseo a la vecina. Yo amo a este trabajo pero deseo ganar plata...”* Cuando uno se da cuenta, Cristo es hiper sabio cuando busca un amor que produce un brillo especial llamado ágape.

Ágape tiene la etimología de “agalma” y agalma era el brillo que buscaban los griegos. Cuando alguien está en ágape quiere decir, ama y desea lo mismo, brilla de un modo especial. De ahí viene la etimología agalma que es la misma etimología de “galaxias”, brillo; “regalo”, cuando te hago un regalo si te lo doy con amor porque deseo, al hacerlo estoy brillando y te doy algo brillante; “galante” que así te pones cuando quieres conquistar a alguien. O sea, esto significa ese juego donde hay que aprender a unir el amor con el deseo.

Lamentablemente la iglesia separó a la humanidad de Cristo con este sólo concepto. Se supone que el deseo no tiene nada ver con el amor, y hasta el deseo es malo. Y el amor parece bueno. Nos han hecho creer que el deseo es un problema. El deseo es un problema cuando está separado del amor. Cristo buscaba el ágape, Cristo buscaba por ejemplo que Pedro deseara la Enseñanza de Cristo además de amarlo como philia, como hermano. Si él no deseaba eso no había ágape, entonces no le enseñaba.

En la India se llama al que genera ese ágape, “estado crístico”, krishna, Cristo porque desarrolla un brillito alrededor de la cabeza. Ese famoso brillo pantonomínico. El ágape no es la ruedita del santo, lo que significa es que esa persona brilla. Los humanos conocemos el ágape en el momento inicial en el que nos enamoramos de otra persona, pero esto tiene fecha de vencimiento, dura de 6 meses a dos años por razones que ocurren en el psiquismo -lleva tiempo explicarlo-, pero por esas razones, al tiempo, empezamos a no poder congeniar el amor con el deseo hacia la misma persona. A algunos les deseamos y a otros los amamos. Pero, en esos pocos meses que nos dura ese estado, la persona se siente brillante, la vida es hermosa, nada lo frena, no tiene sueño, no tiene hambre, no se enferma para ir a ver a la persona a la que ágape. Hay una divinidad donde la realidad le responde.

El problema está en que si eso ocurre mecánicamente en tí, así como ocurre deja de ocurrir.

Cristo buscaba el ágape, no es un amor cualquiera, es un brillo especial; no es un brillo transitorio. Cristo quería que a él lo ágape. El ágape es la unión de un amor inferior, como el de todo los días, con algo que lo lleva a un grado más alto, yo amo lo que deseo. Y eso es iniciación pura.

Tu puedes decir, *“Amo a tal, qué quieres que haga, no puedo decidir otra cosa...”* No es que deseo amarlo a él. Una persona le puede decir a otra

- *“Mujer, te está pegando, te está dando una vida horrible, ¿por qué no te separas?”*
- *Porque lo amo.*
- *Y, ¿por qué lo amas?*

A uno no se le ocurre pensar, pero puedo desear amar otra cosa. El ejemplo es claro. A nosotros nos han hecho creer que no podemos decidir, *“yo voy a desear amar esto”*. En las culturas iniciáticas -y estuve en todas las que conozco, conviví con ellos-, tú tienes que desear amar a la persona, sino no funciona. En las antigüedades se generaban matrimonios por dinastías, con los que se evitaban guerras, estaba prohibido casarte si no lo amabas, tenías que amarlo, era una obligación, lo que significa que yo tengo que decidir desear amar a tal, desear amar al trabajo tal, desear amar. Yo tengo que unir ambas cosas. Esa unión no es cualquier cosa. Es lo que enciende el estado krishna.

Hasta hay experiencias de cuando se ponen electrodos en el cerebro y se ilumina la pantalla cuando alguien está en ese estado. O sea, estás iluminado, se te encienden coordinadamente lóbulos cerebrales que no se encienden nunca coordinadamente. O sea, estás uniendo hemisferios, estás en un estado de gracia. A esto es a lo que los griegos llamaron caritas, que es lo que nos traducen como caridad igual a amor; y las caritas no tienen nada que ver con la caridad. Las caritas es las tres cosas que tú tienes que desarrollar en tu vida para entrar en ágape: Aglaya, Eufrosine y Talia; Cuando estás con alguien es, abundancia, belleza y alegría.

Yo quiero sentir eso cuando estoy con mi esposa, al final del día, a la vuelta de mi trabajo. Tengo que exigirme belleza, abundancia y alegría.

VÍDEO 7: https://www.youtube.com/watch?v=9wOT0_vY7vo

Es todo lo contrario a lo que hace la gente que llega a casa y se pone feo, lo que menos se muestra es con alegría y no quiere abundancia. Así se va a dormir. Los latinos en esto eran maestros, en la caritas, pero nos ha traducido la iglesia que caritas es caridad. Como que Agape, es caridad, hospitalidad. Y no señor, caritas tiene la raíz “ca” y significa deseo. Es la que tenemos en kamasutra en la India, la misma raíz. O sea, deseo puro.

Entendiendo esto empezamos a entender algo, después de la cruz Cristo empezó a enseñar del Amor -antes de la cruz no le interesaba mucho el tema-, pero un Amor que

nada tiene que ver con un sentimiento, sino que es una conjunción superior y esa conjunción superior de, "*me voy a unir a algo*", lo que significa a-morros para los griegos, sin morbosidad, sin muerte, a-mor, sin mortalidad. La muerte separa, me voy a unir: amor. Me voy a unir a algo porque deseo unirme a eso.

Son estas preguntas centrales que como psicoanalista tengo posibilidad de entenderlo muy bien en el alma humana. La esposa que se queja de que el marido y ella ya no tienen sexo. Y si le preguntas, *¿pero, ud. Quiere sexo con su marido?* Y ves que nunca se lo preguntó. La gente se queja, se resigna, pero no dice lo que desea. No dice a qué desea unirse. Y si te lo preguntan es muy difícil, empieza a responder otras cosas. Quiero que se entienda que era muy práctico el concepto de amor como para los griegos hablar de Agape. Y es este el que le interesó a Cristo. Entendemos entonces, que a partir de la Cruz a Cristo le interesaba prácticamente, pero no le interesa como un sentimiento que se me impone, la flecha de cupido que me atraviesa y yo estoy como un objeto del amor y no puedo hacer nada. No, es un Amor de plena Consciencia.

Cuando yo me fuí con los chamanes, tú nombraste a los Qeros en la introducción de la entrevista, cuando conviví con ellos -primero 12 años atrás cuando nadie los conocía, porque hoy ya son casi un producto turístico, lo digo con cariño- ahora, cuando estuve con ellos a 6.400 metros de altura, hicimos las pruebas en la montaña, ¡ni ellos habían llegado jamás a esa altura de sus tierras sagradas!. Con la conjunción con esta Enseñanza hemos llegado a donde ninguno había llegado antes, -lo tengo en mi página en la web lo que pasó- A partir de ahí me obsequiaron para que tenga en custodia la piedra que es testimonio de lo que viene ocurriendo con cada Pachacutec de ellos, generación tras generación, ahora la tengo yo. Por primera vez en la historia de la humanidad, alguien que no tiene sangre indígena, porque los Apus, las deidades de ellos en una consulta oracular les dijeron que sí, que esta es la Enseñanza que lleva a la era del Pachacutec, a la Nueva Era; no es una persona a diferencia de antes, tú la puedes seguir, cualquiera la pueda seguir. El que la sigue, ese es el Pachacutec. Ese es el que vive en la Nueva Era. Y *Pachacutec es el que revoluciona a la realidad creando una realidad nueva*. Volvemos a Cristo, había que crear Realidad Propia.

Pero, mira, me puse a hablar de esto, porque los Qeros tienen un concepto genial "el Munay", claro cuando te lo traduce un antropólogo, esas cosas que se hacen en las expediciones, en las guías turísticas. Cuando tu preguntas por el Munay te dicen amor y siguen hablando. *Munay* significa la unión de amor y deseo, es lo mismo. *Es la firme voluntad de decidirse a amar algo*. Yo quiero amar a tal persona, esa decisión nosotros -en nuestro mundo contemporáneo de la Iglesia para acá, de 2.000 años para acá- la tenemos dividida, escindida.

Mira, tú me dices: "*Yo amo a tal, pero la verdad que me convendría casarme con tal otro...*" Muestra que la tenemos dividida. Uno puede preguntar: *¿Y por qué no amas lo que te conviene?* No se nos ocurre pensar así. No se nos ocurre que podemos decidir desear amar a quien nos conviene. Podríamos decir que sería mejor la vida si decidimos amar tal cuestión, el trabajo lo voy a amar porque lo deseo amar. Y no estar en un drama griego continuo de amo a uno, pero deseo a otro. En las culturas iniciáticas tú tenías que casarte

con el de tal dinastía porque de lo contrario había guerra. Pero estaba prohibido casarte si no lo amabas. Tenías que decidir desear amar a esa persona. Lo mismo con un trabajo, yo amo tal trabajo pero deseo ganar dinero. “¿Por qué no deseas amar lo que te conviene? Ah, no, yo me casé por amor, no por conveniencia”. Creemos que es un mérito.

La vida se iluminaría mucho si uno empieza a pensar con ese concepto clave, donde voy a aprender a amar lo que me convenga amar. Y no es un mérito amar lo que me haga sufrir. Y no es un mérito dar mi amor justo al hijo que no lo merece. Unir amor y deseo, amor y conveniencia, esa técnica es la técnica del ágape, del Agalma para los griegos. Esa técnica es la unión de lo que en nosotros está separado, al humano no le sale fácil. Insisto, le sale en un período de 6 meses a 2 años que es lo que dura el enamoramiento inicial, que es ese estado brillante de la persona, con mariposas en el estómago porque sentimos que amamos y deseamos lo mismo por una vez en la vida. Se acaba indefectiblemente, si eso ocurre por automatismos, se acaba por automatismo. Lo mismo que lo genera, lo extingue.

Sí, el ágape es lo que le interesa a Cristo como Camino hacia la Divinidad en nosotros, porque cuando tú tienes ágape por algo, nada pone freno. Esto nos lleva a la Biblia, al Antiguo Testamento. Con fuerzas divididas en ti no haces Magia, es imposible generar realidad. Esto es lo que yo estudié y por lo que yo metodicé en 11 pasos la magia, porque todos tenemos divididas once fuerzas. Mientras están divididas no hacemos más que el 10% de nuestra capacidad mental, energética y física, porque accedemos ahora a un pedacito, ahora a otro pedacito. ¿Qué pedacitos?

Tenemos dividida la idea, paso 1 del Método de la Magia; de la palabra, paso 2 del Método de la Magia; del afecto, paso 3 del Método de la Magia; de lo que hacemos, paso 4 del Método de la Magia. Y así puedo seguir, después entrando ya en cuestiones que creemos que ya no podemos manejar o controlar adecuado a nuestros deseos. Nuestros sueños, paso 7 del Método de la Magia; nuestra energía, paso 6 del Método de la Magia; nuestra sexualidad, paso 9 del Método de la Magia. Tú aprendes a unir todo eso en ti, ese es el Logos del que hablábamos antes, la unión total entre lo que pienso, lo que digo y lo que doy a luz con eso.

Nosotros en la vida cotidiana nos movemos completamente al revés, pienso una cosa (paso 1) pero digo otra (paso 2), ya dividí; y siento otra (paso 3) y al final haré otra. Estamos divididos.

En la biblia esto tiene profunda raigambre en enseñanzas muy esotéricas que hay en Moisés. Moisés divide aguas, la división la manejaba él y como él divide el puede unir. Vuelve a abrir las aguas y se saca de encima al enemigo. Moisés era el Mago, en la Biblia está nombrado como el Mago, y hace pruebas de Magia. El Mago es el que logra dividir lo que él quiere y unir lo que él quiere.

Reubiquemos, Cristo dijo “Yo soy *Elias*” y Elias era Moisés. Nunca vino a contradecir al Antiguo Testamento. El seguía una misma ciencia. Trato que se entienda que esa unión o división de aguas, en el momento siguiente a la cruz, está representado por deseo y sentimiento. Lograr unir las aguas, otra vez, ahoga a mi enemigo y a mí me manda a la

tierra prometida, me manda a la tierra divina. Está clarísimo si empezamos a entenderlo en las claves en las cuales, efectivamente, se hablaba y no con lo que nos tradujeron. Y sabemos que son las claves en las que se hablaba porque ahí ancla, finalmente.

La Llave para abrir la Palabra que une lo que yo quiero con lo que voy a generar, la palabra Logos y que para eso me las tengo que ver con la palabra que me divide y me hace tener un fallido, la *Rhema*, de la que hablamos en la primera parte. *Rhema* es la palabra que divide y Logos es la palabra que unifica. Tengo que tomar ambas, si no vuelvo a dividir. Tengo que escuchar dónde están los desvíos, para con eso variar y unir a lo que yo quiero. Esto mismo, en Cristo antes de la cruz, él ya lo tenía posibilitado en un concepto clave, que creo que si lo ubicamos ahora en el centro de lo que estamos diciendo, a la gente le puede dejar una posibilidad directa, práctica, de aplicar en su vida cotidiana, aunque sea, la Llave que abre la Enseñanza Oculta de Cristo.

Ese concepto está en aquel párrafo, terriblemente importante, que lamentablemente se tradujo tan tendenciosamente, tan maliciosamente, tan mal que se transformó en inútil. Cuando Cristo dice cuál es la vía por la cual yo me libero de lo que yo quiero liberarme, como Moisés se liberó del enemigo, para unirme a lo que yo quiero.

En la Biblia, antes aún de la cruz, Cristo ya estaba en esa pista. Y esa pista la habla en dos idiomas distintos en la misma frase, por lo que explicábamos antes, Cristo hablaba en tierras fronterizas donde se hablaban varias lenguas. Esa frase es la que se tradujo como “*Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*”. Mentira, no funciona en la vida cotidiana. Saber la verdad de algo, no me libera de ese algo. De hecho, ni legalmente es así, yo puedo saber la verdad, por ejemplo “*Me violó tal persona. Y es la verdad porque me violó a mí y yo lo sé*”. Pero no me libero de esa persona, tengo que demostrarlo en un juicio, tengo que presentar pruebas. O sea, la verdad no nos hace libres, así, tan directo. Cristo no podía ser tan torpe de decirnos algo que no funciona. Y Cristo no dijo eso. Es tal la precisión que Cristo tenía en la unión con lo que nos une con lo Divino, en lo que nosotros está dividido, unirlo. El norte de eso es unir el sentimiento con el deseo: el Agape.

Para llegar a eso hay que unir *Rhema* con Logos, la palabra para los griegos que divide, con la palabra que yo quiero decir para lograr algo, ese es Logos. Pero, de pronto surgió un desvío, ese desvío es *Rhema* y yo tengo que trabajar con ambos. Trabajo donde la palabra está en el centro de tu realidad, exactamente es lo que dice Cristo: la palabra nos salva, la palabra nos enferma. Hay que santificar, nombrando. Nombrar es lo que hace santo algo, ese es el Kadish, lo que después nos traducen como Padre Nuestro. Santificado sea el Nombre, con qué nombre lo que quiero. Porque si no está lo que decíamos antes, quiero un buen marido y me vienen hombres casados.

VÍDEO 8: <https://www.youtube.com/watch?v=bSwA98Lo4bk>

“*Me quiero curar de tal enfermedad*”, y no “*quiero estar sano*”. Y para curarme me tengo que enfermar, es lo que hace la gente. “*Quiero adelgazar*”, y no, “*quiero estar delgado*”; entonces vuelvo a engordar para adelgazar porque yo quiero adelgazar. Quiero que se entienda que la palabra tiene un peso, un poder, que yo creo que estoy en Logos

unificándome a algo, y en realidad la *Rhema* me divide y me manda para otro lado. Ese es Dios, disfrazado de diablo. Diablo significa etimológicamente “divido en lo que hablo”, Di-ablo: digo una cosa y hago otra. Diablo implica que yo hablo de algo pero hago otra cosa. Lo que va a ocurrir es lo que yo le digo a la realidad y no aquello que yo creo que le digo. Yo le digo al taxista, vamos a tal dirección, y aunque yo en mi cabeza tengo otra dirección, el taxista me lleva a donde le dije. Krishna es el taxista en el Bhagavad Gita, es el Auriga, el que maneja el carro de El Arjuna que es el humano. Y el Arjuna le tiene que decir a Krishna dónde vamos. Lo divino se mueve con tu Palabra. De hecho, en los dibujos se representa con una flecha que sale de la boca, es en la Palabra.

Auriga significa eso, aurícula, tengo que aprender a escuchar lo que digo cuando hablo. Lo que pasa es que cuando yo aprendo a escuchar lo que alguien dice, o lo que yo digo cuando hablo, estoy unificando hemisferios cerebrales que siempre van separados. Porque el hemisferio del hablar y el hemisferio del escuchar no los trabajamos coordinadamente. O sea, empieza a ocurrir un trabajo neuronal que te hace más “interligere”, inteligente; que significa leer entre líneas. Yo empiezo a escuchar entre líneas y estoy generando ramificaciones neuronales que computan en el cerebro zonas que si no trabajan todas por separado. Eso se hace un Método; paso 1 del Método de la Magia, lo que pienso con lo que digo, con lo que siento, con lo que hago, con mi energía, con mi sexualidad, con las casualidades que detono afuera, el paso 7 y ahí empieza y detona la Magia, se me presenta por casualidad el potencial, el encuentro.

Todo esto Cristo pre-cruz nos da la llave. Si bien El abre la puerta después de la cruz con el Ágape, la puerta es el Ágape, pero la llave está en ese lugar donde hay un trabajo especial que Cristo hace al respecto de la palabra para unirse con la verdad, la palabra: Logos y *Rhema*.

Logos, yo digo algo, pero creo que digo eso y en verdad digo otra cosa. ¡Cuidado!, Krishna, el taxista, el auriga, el conductor del carro va a ir para donde yo le digo y no para donde yo creo que le digo.

La verdad va a ir hacia un lugar, que en mí yo tengo que hacer consciente. Qué le digo a la realidad. Todas las enseñanzas esotéricas enseñan lo mismo, en la India, en Egipto, en los chamanes, los alquimistas, los cabalistas, en todos la palabra tiene poder creador.

Voy a unir dos cosas, y creo que esas dos cosas tienen peso suficiente como para iluminar todo lo que llevamos. Cuando Cristo habla del concepto de la Verdad que es lo que importa, o sea que lo que yo diga tenga peso de Verdad, y no que mientras yo digo una cosa, en verdad estoy diciendo otra, pero ni me entero. “*Yo quiero curarme*” y en verdad lo que estoy diciendo es que quiero enfermarme porque para curarme primero me tengo que enfermar, luego “yo no quiero estar sano”. Entonces, el concepto de Verdad va porque tenemos *Rhema* y Logos. La palabra verdadera, el Logos; y la palabra que desvía. Yo necesito la palabra que desvía para unirla a lo que yo quiero. Es un concepto que es muy práctico.

La llave la ubica antes de la cruz, cuando dice esa frase que en realidad nos han traducido como “*Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*”. No señor, Cristo ahí está diciendo

algo muy serio, con qué me libero!. Y mira con qué precisión hablaba, lo que él dijo es *“Conoceréis la Aletheia y la Emunah os hará libres”*. Ah, son dos conceptos diferentes. Así como Ágape y Phileo son dos conceptos de amor diferente, me dice que tengo que conocer la Aletheia y que me tengo que liberar con la Emunah. Ambas se traducen igual. Así como Phileo y Ágape se traducen como Amor, Aletheia y Emunah se traducen igual y son completamente distintas. Se traducen como Verdad.

La Aletheia es un concepto griego de una verdad que está oculta y que hay que sacar a la luz, por eso hay que conocerla, hay que desocultarla. Son los dichos ocultos, esa verdad que en verdad estoy diciendo y que no me doy cuenta que los digo cuando hablo. *“Conoceréis la Aletheia y la Emunah os hará libres”*. ¿Qué es Emunah? Volvemos a Haimanota, recordemos, al principio habíamos hablado en la primera parte que Cristo te pide la Fé, pero la fé no es lo que la iglesia nos dice. Fé es Pistis o Emunah. Haimanota es la misma etimología de Emunah que es certeza.

Yo no puedo decirle a mi realidad lo que yo quiero, si al mismo tiempo estoy diciendo cosas desviadas y no me entero. Por eso, las afirmaciones no funcionan, porque el rato que yo digo la afirmación, y lo digo y lo repito, y hago todo un mantra. Ok, pero termino y después hablo 24 horas por día, menos esos 5 minutos, y mis desvíos desorientan al plasma, desorientan a la realidad. Entonces, digo una frase para conseguir trabajo, otra frase para buscar trabajo; una frase para estar en la pareja que yo quiero, otra frase para conseguir un buen marido y ahí vienen todos hombres casados. Ya se entiende.

“Conoceréis la Aletheia y la Emunah os hará libres”. Emunah es la verdad que yo pongo en una situación para lo cual tengo que vaciarme, ahí empieza el Zen, en el vacío. Y me tengo que vaciar de lo que en mí es Emunah, verdades ocultas que están en mí pero no son mías. Ahí empieza el Zen, ahí empieza el budismo, ahí empieza Buda: *“¿Quién mueve tu lengua cuando tu hablas?”* preguntaba Buda. Estaba preguntando por la Aletheia que mueve mi lengua en una dirección que no es la que yo quiero. Ahí empieza un camino para iniciarse a sí mismo, cuando uno descubre que la mente está regida por verdades que le han dicho, que no funcionan, pero que como las repetimos todos, creemos que son verdad.

En este orden empieza el camino iniciático que se va a unir directamente con la generación de una Realidad Propia, porque si mi palabra está unificada, si lo que yo deseo y lo que yo siento está unificado, si mi humanidad y mi divinidad por lo tanto se unifican porque veo que cuando desvío mi palabra, se generó eso que yo dije, aunque no era lo que yo quería decir. Oh, esto que estoy diciendo, tiene una instancia en mí.

Unificación, Ágape de lo que está dividido. Si ocurre eso, empiezo a impregnar mi realidad de lo que yo quiero y no una fuerza va para un lado, lo que digo va para otro, lo que siento para otro lado, lo que amo para otro lado, lo que sueño para otro lado, y en el fondo mis certezas para otro lado. Uf, ese caos hay que ordenarlo. Y quien ordena el caos se llama Theos, Dios, Cosmos para los griegos. Cosmos es orden.

Ordenar tu caos, eso te hace Divino. Eso genera una realidad donde todo confluye hacia lo que tu quieres. Todo confluye, porque le das instrucciones claras desde adentro al afuera; y

el puente entre adentro y afuera lo construyes. Eso se llama Pontífice, hacedor de puentes, Sacerdote. El Sacerdote es el estado anterior al Mago en Iniciación. Primer estadio, Guerrero; segundo estadio, Mercader; tercer estadio, Sacerdote y cuarto estadio, Mago.

Esto te une a una Magia y esa Magia es la que Cristo enseñaba como Divinidad. Y lo sabemos. Este es un buen punto para anudar acá todo lo que estuvimos diciendo, que aunque parecen que son cosas sueltas, ahora las vamos a unir.

VÍDEO 9: <https://www.youtube.com/watch?v=00caAORx16U>

Cuando bajó Cristo de la cruz, después de enseñar que lo que le importaba era el Ágape, y ya no vió más a sus discípulos. Y les siguió enseñando, a algunos nada más, durante 11 años. Hizo lo que hizo con Pablo, a él sí le enseñó. Y a Magdalena la enseñó antes de que ella emprendiera el viaje a Europa.

Lo que les enseñó, lo último que hizo antes de despedirse de Magdalena, y aquello con lo que de ahí en más se presentó en cada lugar nuevo al que fue, fue con un Nombre. Lo que hizo fue cambiar el nombre. Esto es iniciación pura, cambió el nombre. Esto se llama acto fundacional, porque el Nombre funda una Realidad Nueva. Son cosas que en Iniciación aprendes. Llega un momento de tu Camino en que tienes que cambiar el nombre si quieres lograr cosas que con ese nombre no logras. Pero, no es cualquier nombre, tiene que tener sonidos determinados. Eso ya es Upanishads puro.

Yo me muero de ganas como humano, si me enteré de que Cristo se cambió el nombre a sí mismo, de saber cuál es ese Nombre. Estoy completamente necesitado de enterarme si Cristo se cambió el nombre a sí mismo, cómo se nombró. Porque en la India lo llamaban Isha que significa "*el amo de sí mismo*". Pero El ¿cómo se llamó a sí mismo?. Cuando Cristo se cambió el nombre, así empieza la Pistis Sophia.

Pistis, firmeza para saber y no que porque yo sé, tengo firmeza. Porque tengo firmeza voy a saber lo que necesito saber para lograr lo que quiero. La Pistis Sophia, allá por el capítulo 124 dice algo, así entrelíneas -interligere-; que si tú ahí ves una puerta, te abre la puerta de la iniciación en Cristo. Dice, literalmente:

..." Cristo, el Aberamentho, invocó..." Un momento, Invocación es lo que hacemos en Magia. Cristo invocaba. Ah, eso es lo que llamamos Cristo oraba. No es que aprendiera un versito y lo repetía. No, la palabra que se traduce como oraba, era: invocaba, y eso se aprende en Magia. Pero, no Cristo, por algo me dice Cristo, el Aberamentho. Yo te ahorro lo que me llevó 12 años de investigación, pero que se entienda que detrás de esto hay claves extraordinarias. Cristo se nombró a Sí mismo después de la cruz: Aberamentho.

Y Aberamentho significa la unión de Abera - men - tho.

Empecemos por el más conocido "tho", qué es Thot, la deidad de la Magia en Egipto. El Mago por excelencia. Thoth, Mercurio. Hermes Mercurio Trismegisto, el tres veces Iniciado. Cristo se nombró Mago después de la cruz.

“Men” que significa “*el que se mueve fluidamente entre dos lugares*”. Y, lo que más nos importa, entre qué y qué se mueve para estar en su Thot, en su Divinidad. Entre la Divinidad y el “Abera” que significa “*creación con la palabra*”. Es lo que los hebreos ubican con la raíz “Dabar” y esta les sonará a todos los que tienen la amabilidad ahora de escuchar. Dabar es el origen de “Averaje Dabar”.

Average Dabar es “*abracadabra*”. Cristo se nombró a Sí mismo después de la cruz, si yo tuviera que decirlo rápido y no con una precisión absoluta, Cristo se nombra Abracadabra, yo soy el Aberamentho. Con mi palabra “Aberá” que es “*yo creo la realidad hablando*”. Aberá, Cadabra, Dabar que para los hebreos significaba tanto palabra como cosa porque la palabra que yo digo se hará cosa.

Aberamentho: *yo me desplazo desde mi Palabra hasta mi Divinidad*. Ese es Cristo. Cristo después de la cruz se nombra a Sí mismo Aberamentho que significa “*sigue el Camino del Mago porque con su Palabra se conecta con su Divinidad*”. Para eso una Palabra con Divinidad.

Tengo que unir mi Palabra con mi Divinidad, en el inicio era el Logos. Dios, en el inicio era el Logos, la Palabra. Para eso tengo que unir, Ágape: el Amor y el Deseo en mí. Para eso qué tengo que unir: Logos y *Rhema*, la palabra que yo quiero decir y la que me desvía. Y para eso tengo que unir, aletheia y emunah, escuchar a dónde en mí ubicó cuestiones que yo creo que son verdad porque me las dijeron como tales y que están ocultas. Eso de que “*con el esfuerzo yo voy a lograr lo que quiero*”, de dónde sacaste que con el esfuerzo lo logras, no ves que tu abuelo se esforzó toda la vida y no logró. Eso es una aletheia, una verdad oculta que mientras yo esté ahí, por ejemplo, “*si soy bueno voy a conseguir una buena novia*”, de dónde sacaste eso. A veces las buenas novias van con el peor.

Quiero que se entienda, esa aletheia es la que tenemos que desocultar para meter la emunah. Emunah es la misma raíz de Haimanota, de imán, de Pistis, de certeza. Y es una palabra -no quiero meter más términos-, que arma una matriz que es donde se da a luz la realidad. Ese dar a luz la Realidad no es una metáfora. Para eso tengo que iluminarme yo y me ilumino con el Ágape. Y el Ágape sigue todo este camino, de una escala muy clara que empieza en la Pistis y desemboca en una Realidad, Aberamentho.

Tú puedes ser el Aberamentho, yo puedo ser el Aberamentho, cualquiera de nosotros está obligado si se encarnó en la Nueva Era, desde diciembre de 2012 en adelante, todos nosotros, a transformarnos en Divinos Y Divinos en nosotros es Thot en nosotros que empieza en el Aberamentho, que es generar la realidad hablando. Eso ya nos une a lo Divino, y cuando uno, une lo humano a lo Divino, es cuando entonces tiene el derecho de llamarse Cristo. El que queda ungido con un brillo especial en la frente. Ese es el Cristos.

He tratado de ubicar muchas cuestiones que son puertas de entrada, todas. La llave, la puerta, el camino, el vestíbulo inmediato. Y todas nos van a conducir a una misma cuestión, que es perfectamente posible seguir el camino de Cristo porque Cristo quiere que lo

sigamos, “*Sed santos porque yo soy santo*”. Y ser santo viene de la palabra totalidad, unir totalmente cosas que en nosotros están totalmente divididas.

Santo, holus, holo, holograma por ejemplo. Cuando en mí unificó lo que me está separando me estoy santificando. Estoy siendo una persona íntegra, total, tengo Pistis. Empieza el Camino. Y para eso tengo que tener el baño de humildad -y ya sé que humildad para un argentino es casi un milagro (*risas*), y sin embargo lo estoy diciendo-, la humildad de descubrir dónde no estoy unificado, dónde no soy entero. Pienso una cosa y digo otra, no hay unificación; siento otra. Ahí empieza el camino de unir lo que está separado, el Camino de la Divinidad.

Cristo vino a unir, por eso la cruz, el “más”, lo que une es el símbolo con el que quedó representado : +.

MR: Bueno, JL, la verdad es que la master class es todo esto y creo que pueden aplicarlo todos en su propia vida, o sea que yo mismo intentaré aplicar estos conceptos. La verdad que no es sólo para aplicar, también para profundizar y adquirir esa sabiduría.

JL: Tiene una gran ventaja, un gran aliciente, que cuando aplicas un poco, quieres aplicar más. Esto no es “¡un día verás resultados!”. En cuanto lo empiezas a aplicar ya ves resultados. Son gotitas como la homeopatía que con las gotitas produce grandes diferencias, igual. Por eso, sí, cualquiera de las cosas que haya logrado decir con claridad, empiecen por ahí, las demás van a venir por eso. El Sophia viene después del Pistis. Pistis Sophia, el saber viene después de la certeza de aplicar.

MR: Antes de terminar, recordar tu página www.edipo.org, invitamos a todos nuestros oyentes a que la visiten.

JL: E.D.I.P.O. son siglas, Enseñanza De Iniciación, Psicoanálisis y Ocultismo. En la web hay muchas grabaciones, testimonios de viajes, hay muchísimo material.

MR: Agradecerte JL que hayas estado en La voz del viento e invitarte de nuevo para que estés dándonos toda esta sabiduría. Desde aquí te lo agradezco.

JL: El agradecido soy yo. Muy agradecido, a parte de que es un nombre muy apropiado, La voz del viento, está muy en lo que estamos diciendo. Esa voz que pones en el viento y -como decían los griegos- a las palabras se las lleva el viento. ¡cuidado!, por eso llegan a los dioses (*risas*).

MR: Me apunto eso, me lo apunto (*risas*) Un abrazo JL.

JL: Gracias, de verdad.



PROFETTS

Transcripción: Pepa Barral, Paula Sabirón, Monserrath Pérez

Revisión: Pepa Barral, Erna Schlegel, Cristina Morales, Ramsés Cabrera

Diseño: Pepa Barral

Gestión: Ramsés Cabrera

*Si le interesó esta entrevista puede encontrar **Material disponible** relacionado en la **Tienda de la Página** <https://edipo.org/n/tienda/> y en las **Actividades de la Escuela E.D.I.P.O.** www.edipo.org*